IBN ḤABĪB (m. 238/853): *Mujtaṣar fī l-ṭibb (Compendio de medicina).* Introducción, edición crítica y traducción por Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón Irueste, *Fuentes Arabico-Hispanas,* 2, CSIC-ICMA, Madrid 1992.

Es un acierto que el CSIC y el ICMA hayan atendido a la publicación del *Mujtaṣar* de Ibn Ḥabīb y lo hayan incluido entre sus *Fuentes Arabico-Hispanas.* No sólo la obra es de primordial interés; además, su edición, tradución y estudio han sido llevados a cabo por dos grandes especialistas en cuestiones de medicina musulmana.

Los editores-traductores venían llamando la atención a propósito de este autor y de su obra médica desde hace largo tiempo: diez años antes de la aparición del trabajo que aquí se comenta habían adelantado noticias en varias publicaciones. Pero han tenido la buena idea de completar la tarea con esta espléndida edición y traducción, presentada con esmero y profusamente anotada, en la cual halla el lector, especializado o no, todo lujo de detalles a propósito del origen y desarrollo de la ciencia médica árabe, así como de su implantación en al-Andalus.

De hecho, el primero de los cuatro grandes apartados del libro lo abre una amplia "Introducción" en la que se analizan las diversas corrientes médicas de práctica habitual en al-Andalus. Se describe la medicina monástica aprendida y utilizada en los conventos cristianos durante los siglos VI-XII, donde se guardaba el saber científico clásico. Los médicos mozárabes, depositarios, junto con los monjes, de las bases de los saberes clásicos, ocupaban igualmente la escena científica andalusí en este ámbito. Estos practicaban una medicina distinta a la aplicada oficialmente, que era con toda probabilidad la definida por los editores como "Medicina del Profeta" y "Medicina Islámica". En la introducción se explica con detalle el contenido de cada una de ellas. Así, la "Medicina del Profeta", viva como práctica popular, se utilizó mientras los

musulmanes permanecieron en la Península y se basaba en pequeños episodios en los que Muḥammad, sus compañeros y familiares aconsejan o imponen remedios terapéuticos de manera cotidiana, e incluso se trata de consejos facilitados por gente del pueblo, según sus propios conocimientos. Se recurre a la magia y sortilegios, a la dietética y la farmacología tradicionales. Aparecen, incluso, amuletos y talismanes; en cambio no se ofrece detalle alguno sobre el funcionamiento del organismo humano.

Estos conocimientos se transmitían oralmente y posteriormente pasaron a recogerse por escrito en las tradiciones proféticas (hadices). Así pues, un elemento presente en estos textos es el *isnād*, la cadena de transmisión que avala la autenticidad de su contenido. Afirman C. Álvarez y E Girón al hilo de sus investigaciones, que la "medicina islámica" se conoció en al-Andalus al menos desde el siglo IX, fecha en la que vivió Ibn Habīb, quien en el *Mujtaṣar* ya comentaba algunos de sus aspectos, fruto de su aprendizaje en los distintos centros culturales de su tiempo. No hay que olvidar que desde finales del siglo VIII se abordó la tarea de traducción de obras clásicas y a partir de entonces se difundió por el mundo islámico una medicina racional en la que se atiende al equilibrio de los humores corporales y, en función de estos, a la alteración de la salud. Tal como afirman los editores: "la salud y la enfermedad tienen que ver con la Naturaleza como principio general y rector".

Ibn Habīb era un humanista, un hombre "erudito y versado en jurisprudencia", llamado a la corte de 'Abd al-Raḥmān II para desempeñar el cargo de *faqīh mušāwar,* autor de numerosas obras entre las cuales figura este *Mujtaṣar fī l-ṭibb,* texto que, no obstante, fue eludido por los historiadores de la ciencia médica, tal vez por el alto componente jurídico presente en el tratado. Insisten los editores en que "se trata de la primera y, tal vez, la única obra de este género escrita por un andalusí y muy posiblemente en la propia al-Andalus", que nos informa a propósito de la misma medicina que se conocía y practicaba en Oriente. En ella se reúnen aspectos de "medicina creencial", "medicina racional" y "mágica".

El segundo apartado de libro lo constituye la "Traducción" del *Mujtaṣar,* dividida en tres partes. En la primera y tercera se recopilan fragmentos de hadices. Son numerosas las referencias culturales, los hábitos y supersticiones relacionadas con todo tipo de enfermedades, incluso con la higiene. Se analizan las propiedades de los alimentos: la leche, la sal, el costo, el apio, el ajo, etc. También se considera la responsabilidad del médico. De la misma forma, se dan consejos para procurar el bienestar vital: "oler perfumes, la conversación agradable y las buenas noticias", o, simplemente, "mirar la verde vegetación".

La segunda parte es, tal vez, la más original, y según los editores destaca por la riqueza de léxico botánico. Destaca, además, a mi juicio el tratamiento

que se hace de la propia medicina y del cuerpo humano, partiendo de sus constituyentes, describiendo su adecuación con la composición de los alimentos, bebidas y plantas aromáticas. A partir de estas premisas se analiza la constitución de las legumbres, carnes, leche, aceite, frutas, hortalizas, plantas aromáticas, bebidas lícitas y condimentos, así como sus propiedades terapéuticas. A esto se añade una exposición de la constitución del cuerpo humano y una descripción pormenorizada de los humores y su naturaleza, así como su relación con el carácter del hombre según dominen en él humores de uno u otro tipo. Por último, se describen las estaciones del año, sus características y su relación con la naturaleza humana. En este sentido se recomiendan hábitos alimenticios, higiénicos y sexuales.

La traducción está acompañada de utilísimos índices: temático, onomástico, étnico, toponímico y de azoras y aleyas coránicas. También se ofrece el listado de fuentes y bibliografía utilizadas para la realización de la obra.

Por último, se presenta la edición de la obra, seguida de los índices anteriores adaptados al texto árabe, además de una interesante enumeración de términos botánicos, médicos y anatómicos, en árabe y en castellano, así como una tabla de pesos y medidas.

Se realiza en esta edición un interesante estudio en el que, como quedó dicho, se recorre acertadamente el contexto cultural que enmarca a la medicina andalusí. La traducción es amena, ágil y viva. Su contenido atractivo y rico. Interesantes son las múltiples facetas que se despliegan ante el lector y las numerosas posibilidades de estudio y reflexión que sugiere.

En conclusión, la aparición de este *Mujtaṣar fī l-ṭibb* ha de ser acogida con suma satisfacción. Es una fuente de obligada consulta para todos los que estudian la medicina árabe y andalusí y aconsejable para los que trabajan en otros ámbitos del mismo marco cultural.

Fátima Roldán Castro